

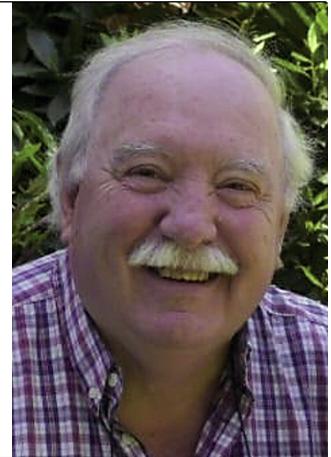
# A Carlos Fernández Pazos

*12 de septiembre de 1949 - 5 de junio de 2024*

*El 5 de junio pasado falleció el Dr. Carlos Fernández Pazos. Excelente colega, un auténtico maestro de la ganadería, y por sobre todas las cosas, un señor con mayúsculas. Referente del Brangus, fue Coordinador de la Subcomisión de Veterinaria de la Asociación, inspector y jurado de la raza y editor de la revista.*

*Estar con Carlos era garantía de pasar un momento agradable. Tenía el don de la calidez y la capacidad de escucha. Activo en las redes, en las que también vertía opiniones sobre sus otras pasiones, como el rugby, el fútbol, el arte y la gastronomía.*

*Desde Taurus acompañamos a Graciela y a toda su familia en este difícil momento.*



A continuación, transcribimos la despedida del Grevet (Grupo de Reflexión Veterinaria), del que Carlos formara parte, en la exquisita pluma de Diego Laphitzondo.

No resulta tarea fácil despedir a las personas especiales. No lo es porque las personas especiales se mantienen siempre presentes. No han pasado por la vida sin dejar una huella profunda, no lo han hecho con liviandad sino con compromiso, se han involucrado con conocimiento y generosidad. A cada paso, quienes intentamos transitar ese camino nos topamos con su recuerdo.

Ayer ha partido Carlos Fernández Pazos, una persona especial.

Mucho se ha hablado y se ha escrito sobre él...mucho se seguirá hablando y escribiendo. De tantas coincidencias hasta resultará redundante. Es lo que ocurre con los hombres trascendentes.

Docente de alma, didáctico como pocos, formador de veterinarios desde su cátedra de Patología General logró en sus alumnos que no se apague la llama que mantiene a los sueños despiertos. Capacitó a cientos de empleados rurales enseñándoles a inseminar dándoles una herramienta que les permitió mejorar su jerarquía a la par de sus ingresos, como así también a estudiantes de carreras terciarias y universitarias.

Gran observador de la naturaleza desde su selección de líneas de cobayos para la investigación en sus inicios, hasta su conocimiento de la raza bovina Brangus consagrándose como jurado internacional, y de otras razas que lo llevaron a actuar como seleccionador en exposiciones tan importantes como la de Palermo.

La reproducción bovina, la sanidad, las buenas prácticas con la hacienda, su bienestar, fueron otras de las tantas actividades con las que honró la profesión dándole a ésta el valor que merece en la consideración de los ganaderos. Si los veterinarios pudiéramos elegir un representante ante la sociedad, lo elegiríamos a Carlos Fernández Pazos por unanimidad.

Dedicó su tiempo a todas las personas que de una u otra forma lo necesitaron. A ninguno de ellos trató con apuro o como para salir del paso, independientemente de su condición económica o social.

En lo político defendió con coraje sus principios sin apartarse nunca de ellos; no midió las consecuencias de sus actos, aunque fueran opuestos a sus propios intereses.

Deportista desde siempre, transmitió su pasión por el rugby aún entre quienes nunca estuvieron cerca de ese deporte. Cultivó amistades en todos los lugares donde le tocó actuar. Fue un gran amigo de sus amigos.

Pero si entre todas sus virtudes tuviéramos que destacar sólo una, Carlos Fernández Pazos fue un hombre de familia. *Mi prioridad en la vida es mi familia -se lo escuchó decir una vez- si veo que mi estilo de vida laboral con ausencias obligadas de mi casa llegara a afectar a los míos, cambio de actividad.* Disfrutó de ella orgulloso de sus logros junto a Graciela su mujer. Nunca dejó de transmitir la felicidad y la satisfacción que cada una de sus hijas le producían, acrecentada por el inmenso amor que le provocó la llegada de sus nietos.

Hace unos cuantos años de esto ya, se incorporó al Grupo de Reflexión Veterinaria (Grevet), pasando a ser un activo aportante de conocimientos e ideas que enriquecieron al conjunto de integrantes tanto por su contenido como por la sencillez con que las vertía.

Se nos fue en forma repentina y temprana un hombre íntegro, un amigo sin fisuras, un fuera de serie sin dobleces, de una calidad humana, una sencillez y una bondad excepcionales. Se nos fue un tipo distinto. En nombre del Grevet lo despido con gran pena, gran admiración y enorme cariño.

*Diego Laphitzondo*